

Marino Cordoba – Biografía

10 mayo 1964

Siguiendo los pasos de su padre, Marino Córdoba es un organizador comunitario que lucha por los derechos de su comunidad, los afrocolombianos y otros grupos marginados. Es oriundo de la región de Riosucio, en el noroeste de Colombia, una región selvática con alta concentración de biodiversidad. A principios de la década de 1990, la autoridad gubernamental en el área era débil y gran parte del poder estaba en manos de los grupos paramilitares apoyados por poderosos sectores económicos, políticos y militares.

Marino luchó por el reconocimiento de los derechos sobre la tierra de las comunidades afrocolombianas, muchas de las cuales se enfrentaron a la pérdida de sus tierras debido a poderosos intereses comerciales, especialmente en la tala y la minería. Estos poderosos intereses pudieron obtener licencias a través de funcionarios y políticos corruptos, sin reconocer los derechos de propiedad que las comunidades afrocolombianas tenían como poseedores ancestrales. Como organizador sindical, también trabajó con el sindicato de trabajadores bananeros en la región del Urabá Antioqueño, para asegurar mejores salarios, servicios de salud y respeto por el trabajo sindical.

Marino fue uno de los líderes clave para el reconocimiento de los afrocolombianos en la constitucionales en 1991, que en el artículo transitorio 55 reconoció a los afrocolombianos como una de las comunidades minoritarias del país. Esto llevó a la ley 70 en 1993 que otorgó a los afrocolombianos derechos sobre sus tierras colectivas, recursos naturales, minerales y su medio ambiente, así como el acceso a la participación política en el congreso colombiano.

El 20 de diciembre de 1996, siete días después de que el gobierno reconociera los primeros títulos colectivos sobre las tierras a las comunidades en la región de Riosucio, una incursión conjunta entre paramilitares y el ejército de la brigada XVII, conocida como "Operación Génesis" comenzó la persecución, asesinatos y expulsión de los afrocolombianos de sus territorios, tomaron posesión de sus tierras y se instalaron empresas para la siembra de proyectos económicos. Marino había enfrentado amenazas de muerte y ataques por su trabajo durante años y por ser uno de los líderes más importantes de la región, como presidente de la Organización Campesina del Bajo Atrato – OCABA. Sin embargo, él y decenas de miles de otros tuvieron que huir para salvar sus vidas.

Después de esconderse durante semanas en la selva, Marino huyó y encontró refugio en Bogotá. En 1999, fundó AFRODES (la Asociación Nacional de Afrocolombianos Desplazados) y comenzó a visibilizar la situación de las familias en situación de desplazamiento forzado, que enfrentaban desafíos legales por su condición de víctimas y exigía soluciones para permitir su regreso a sus regiones. A medida que aumentó la visibilidad del trabajo de Marino, su situación de seguridad empeoró, y en 2001 y 2002 fue atacado y recibió un disparo de bala en la pierna.

Después de varios ataques de asesinatos, miembros del congreso negro de los Estados Unidos solicitaron que saliera del país y obtuvo asilo político en los Estados Unidos. Allí continuó su trabajo en nombre de la comunidad afrocolombiana, mediante la creación de una red de solidaridad política integrada por académicos, organizaciones de derechos humanos y otros

actores de la sociedad civil. Desde los Estados Unidos, Marino logró apoyo político para promover la justicia y restaurar las tierras tomadas por grupos paramilitares y empresas, y bloquear el financiamiento de los Estados Unidos para proyectos de aceite de palma vinculados a los paramilitares, especialmente en su región. También ha trabajado para que el Congreso de los Estados Unidos designe apoyo económico a las comunidades étnicas y bloquee asistencia económica a los militares involucrados en violación de derechos humanos.

En 2012, a pesar del alto riesgo, Marino regresó a Colombia y dejó a su familia en los Estados Unidos. Inicialmente, las autoridades colombianas no le querían brindar protección. Marino luego recibió varias amenazas y fue atacado. El gobierno de los Estados Unidos intervino en su favor pidiéndoles a las autoridades colombianas que le proporcionaran seguridad. Marino acredita el apoyo de sectores y políticos de los Estados Unidos como un factor importante en la promoción de los derechos humanos de los afrocolombianos y los desplazados internos. Marino se convirtió en el presidente de AFRODES y ha trabajado incansablemente y con éxito para fortalecer el movimiento afrocolombiano y defender sus intereses. Marino está particularmente orgulloso del Capítulo étnico en el acuerdo de paz que identifica a la comunidad afrocolombiana e indígena como una comunidad afectada. Además, el Gobierno Nacional y las FARC-EP reconocen que los pueblos étnicos han contribuido a construir una paz duradera y sostenible, el progreso, el desarrollo económico y social del país, y han sufrido condiciones históricas de injusticia como producto del colonialismo, la esclavitud, la marginación y el despojo de sus tierras, territorios y recursos. Además, se han visto afectados por el conflicto armado interno y se les debe garantizar el pleno acceso a sus derechos humanos y colectivos en el contexto de sus propias aspiraciones, intereses y visiones del mundo.

El éxito de este trabajo ha creado más peligro para Marino, su familia, sus colegas y su comunidad. Su colega cercano, Bernardo Cuero Bravo, fue asesinado en 2017 y uno de sus hijos de Bernardo también fue asesinado en 2018. Miller Angulo otro líder miembro de AFRODES en Tumaco también fue asesinado en 2012, semanas después de su llegada a Colombia. Los líderes de AFRODES han recibido regularmente amenazas de grupos paramilitares y desconocidos, y Marino ha sido atacado físicamente varias veces.

Más doloroso personalmente fue cuando Wilmar, uno de los hijos de Marino, fue asesinado en 2017 en Riosucio, Choco. Wilmar y su madre permanecieron durante la Operación Génesis en Riosucio mientras Marino estuvo fuera del país.

El liderazgo de AFRODES, especialmente de Marino, enfrenta riesgos de seguridad continuos. Marino está acompañado en todo momento por guardaespaldas y un automóvil blindado a prueba de balas que paga el gobierno, pero ni siquiera ellos pueden garantizar su seguridad debido a los riesgos constantes que viven los líderes en Colombia. Desde la firma del acuerdo de paz, más de cuatrocientos (400) líderes étnicos y sociales han sido asesinados.